

## Los ataques a los núcleos universitarios de veterinaria y agronomía agravan la crisis alimentaria venezolana

*Venezuela, junto con Arabia Saudita, Kuwait, Irán e Irak, es fundadora de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Durante casi cuatro décadas de la segunda mitad del siglo XX, Venezuela tuvo una de las más sólidas economías de América. Hoy, es uno de los 44 países del mundo que requieren “asistencia*

*exterior para alimentos”, según un Informe publicado en marzo de 2020 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. De esas 44 naciones, 34 pertenecen a África. Las únicas dos de América son Venezuela y Haití.*

**Cuatro son las principales causas** por lo que esto ocurre en estos 44 países: conflictos internos que afectan seriamente la economía, plagas de langostas, enfermedades de plantas y condiciones climatológicas adversas. **El Informe de la FAO**, titulado “Perspectiva de cosechas y situación alimentaria 2020”, dice de Venezuela que es uno de los “países con perspectivas desfavorables de producción”.

Cuando se levantó la información de la FAO, la pandemia del nuevo coronavirus no había llegado, así que el panorama prospectivo para Venezuela luce más desalentador que el proyectado por la FAO, tomando en cuenta que la capacidad de autoabastecimiento del país ha empeorado en los últimos meses debido la falta de combustible para trasladar alimentos, ausencia de créditos para la siembra en el tiempo debido, asalto a las fincas, secuestros y robo de bienes y animales, abandono de mano de obra del campo y una prolongada hiperinflación, entre otros factores derivados de la crisis política acentuada desde la “reelección” de Nicolás Maduro como Presidente de la República en 2018.

En el Informe de la FAO ( <sup>1</sup> ), Venezuela también está incluida en el renglón de “**Falta de acceso generalizada a alimentos**”, lo que se traduce en que la mayoría de su población no puede obtenerlos en los mercados locales debido a ingresos muy bajos, precios muy altos y la imposibilidad de desplazarse dentro del país.

## ***Hay en Venezuela 2,3 millones de personas (8% de la población) en situación de “grave situación alimentaria”, según el documento del organismo multilateral.***

La cifra sería mayor si aún estuvieran los cerca de 4.5 millones de venezolanos que han salido a otros países cercanos en los últimos años, mayoritariamente, para garantizarse la comida.

Antes de la pandemia, 9.3 millones de venezolanos estaban en una condición de “**inseguridad alimentaria aguda**” (2), según el Informe Global sobre Crisis Alimentarias, en el que Venezuela ocupa el cuarto lugar, después de Yemen, República del Congo y Afganistán. Paradójicamente, las perspectivas para algunos de esos otros países de la región a donde llegan los venezolanos, como Colombia, Argentina o Perú, son alentadoras, incluso mejores que las de años anteriores.

Este contexto es el reflejo de una crisis de varias dimensiones que pudo haberse evitado. Los economistas han dado suficientes explicaciones sobre por qué el país devino en su peor trance de la era petrolera. Hay que agregar a ello que la universidad venezolana tuvo en su momento un significativo apoyo material y moral para impedir que se produjera

una “falta de acceso generalizada de alimentos” como la vaticinada por la FAO. La creación de las escuelas de veterinaria y agronomía como parte de las políticas de desarrollo, tenían como fin no solo la industrialización agropecuaria del país, sino la garantía de una población debidamente alimentada.

***Las políticas modernizadoras de las haciendas y hatos del país impulsadas como parte de la Reforma Agraria de 1960 establecían la creación de vías de comunicación para el traslado de productos agropecuarios desde las áreas de pesca, cultivo y cría de animales a los centros urbanos, créditos agrícolas, mecanización de las unidades productivas y la formación de personal especializado con el fin de garantizar el abastecimiento interno y la exportación de excedentes.***

## ***Hubo avances significativos durante toda la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.***

Las universidades **tuvieron un papel fundamental** en la dinámica agropecuaria del país. Muchos profesores se formaron en el exterior y volvieron para poner sus conocimientos al servicio de la Nación; hubo interacción con pares extranjeros, tanto de profesores como de alumnos acompañados de sus tutores, para la actualización científica.

Miles de profesionales formados en las universidades del Estado aportaron su conocimiento y esfuerzo para que la **producción animal y agrícola** nacional fuera suficiente para alimentar a millones de personas.

<sup>1</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2020). Informe Trimestral Mundial. Perspectivas de cosechas y situación alimentaria. Disponible en <http://www.fao.org/3/ca8032es/ca8032es.pdf>

<sup>2</sup> Global Network Against Food Crisis. [WFP]. (2020). Global Report on Food Crises . Food Security Information Network. P. 48. Disponible en <http://www.fightfoodcrises.net/food-crises-and-covid-19/en/>

## ***Lejos está la actual universidad venezolana de lo que fue en esos años.***

Aunque **sigue en pie y en condiciones muy precarias**, está cercada por la asfixia financiera a la que le somete el gobierno nacional desde 2008 (lo que impide su dotación y que profesores y trabajadores tengan salarios decentes para vivir).

Ante este desamparo, se acrecienta el robo y hurto de sus bienes que no son repuestos una vez que el hampa hace de las suyas; y, en el caso de las escuelas de veterinaria y agronomía, el abigeato y las invasiones de las tierras donde se lleva a cabo la formación experimental de miles de estudiantes, que en teoría, deberían aportar su **conocimiento y esfuerzo** para que el hambre no llegue a los hogares del país.

Como una receta, hay un patrón de conducta en las ocupaciones forzadas de los espacios universitarios, aprovechando la impunidad que libra de responsabilidades a quienes las ejecutan. En cada caso, en principio, son los hurtos de cercas, ventanas, puertas y herramientas agrícolas que van a parar a las comunidades cercanas a la universidad.

Luego, van por los sistemas de aire acondicionado, tuberías, baterías de baño, bloques, en los casos de las escuelas de veterinaria, los animales, y, finalmente, aun con medidas cautelares u otras decisiones de tribunales a favor de las casas de estudio, la invasión y apropiación de las instalaciones.

Las invasiones (justificadas en una supuesta necesidad de sembrar en unos terrenos que la universidad tiene “ociosos”), han ocurrido bien **en períodos vacacionales y fines de semana**, o bien, como en la finca Judibana de la Universidad de Los Andes, en **plena cuarentena** por el coronavirus.

En algunos casos como el de la **UCLA y la ULA**, son lideradas por actores **políticos oficialistas**. La contundencia de los cuerpos de seguridad ante las protestas por las fallas en los servicios públicos o escasez de gasolina, no se ve en el caso de las tomas a las instalaciones universitarias.

## ***No hay un solo detenido por estas acciones contra las universidades.***

El Monitor del Observatorio de Universidades, OBU **#MonitorOBU** registra que en el primer cuatrimestre de la cuarentena luego de la declaración del estado de Alarma por parte del Gobierno central, hubo 139 acciones delictivas (entre robos y hurtos) en contra de las instalaciones de las universidades nacionales autónomas y semi autónomas.

En el caso de las universidades controladas por el oficialismo -como las de la misión Alma Mater-, no hay cifras oficiales sobre su situación de seguridad. Varios de los casos reportados están referidos a ataques a las escuelas de veterinaria y agronomía ubicadas al centro y occidente del país.

Con la finalidad de analizar algunos aspectos de la situación de deterioro de las escuelas de agronomía y veterinaria en el país, el **OBU** recabó información sobre esta **situación en la UCV, UCLA, ULA y LUZ** por medio de **entrevistas** realizadas a decanos y docentes de varias instituciones que desarrollan estas áreas de la ciencia en el centro y el occidente de Venezuela.



Robos a las instalaciones pos grado Agronomía UCLA.

***Casos como el de los núcleos de los decanatos de Veterinaria de la UCLA y LUZ, donde no quedan animales debido a las invasiones de tierras y saqueos de las instalaciones, dan cuenta de la vulnerabilidad de la universidad ante la impunidad.***

## **Funcionarios allegados al alcalde de El Vigía promueven las invasiones en la Universidad de Los Andes**

La Estación Experimental Judibana, de la Universidad de Los Andes, **fue tomada** por un grupo de personas provenientes de comunidades adyacentes en la madrugada del miércoles **17 de junio de 2020**, en plena declaración de cuarentena.

La extensión de la finca, ubicada en el sector La Pedregosa de El Vigía, estado Mérida, es de 250 hectáreas y al momento de la incursión había 120 cabezas de ganado tipo Holstein, Jersey y mestizos, destinadas a la experimentación para el control de enfermedades y estudio la capacidad productiva de leche. Desde ese día, no se permite el acceso a Judibana a los representantes ni a los trabajadores de la ULA.

En 2016, la finca había sido invadida por personas provenientes de zonas foráneas. Las autoridades del Núcleo Alberto Adriani acudieron en ese entonces a la Zona Operativa de Defensa Integral, Zodi, y al Ministerio de Ecosocialismo y Aguas, organismo que hizo un informe con el que un tribunal de Mérida dictó medida de protección para los bienes de la

Universidad. Aun así, la ULA pidió el apoyo de los consejos comunales de La Pedregosa para sacar a los ocupantes, lo que lograron hacer luego de un proceso de negociación y pugnas por el control de las tierras. Los que hace cuatro años sacaron a los invasores, son ahora los tomistas del Núcleo.

***“...Se trata de unas 30 personas, entre las que están unos allegados al alcalde de El Vigía, Mezin Abou Assi, y un miembro de la Milicia Bolivariana. Justifican su acción con el argumento de que tienen hambre y que la Universidad mantiene esas tierras ociosas...”***

explicó para el Observatorio de Universidades el profesor **Domingo Alarcón**, Vicerrector Decano del Núcleo Alberto Adriani.

La finca La Pedregosa, ubicada en la zona de seguridad del aeropuerto de El Vigía, fue adquirida en 1996 por la Universidad de Los Andes. Allí, se forman ingenieros en seis especialidades y técnicos superiores universitarios en el área agroindustrial.

Los ocupantes tomaron también los espacios administrativos y las áreas de las aulas de clase.

*“...**No podemos entrar**, no sabemos quién está cuidando los animales ni si les están dando comida. Cuando se metieron el año pasado, sacrificaron varias reses, nos dejaron en el piso. Aún no nos hemos recuperado de eso, se llevaron herramientas, todo. Uno de ellos (los ocupantes actuales) usa uniforme de la Milicia Bolivariana. Esto nos ha pasado en períodos vacacionales o cuando hay elecciones cercanas. Son pastizales, no hay agua de tubería sino de pozo, y es para los animales. Allí teníamos previsto el **desarrollo de proyectos** agroforestales de cacao y un parque temático...”* dijo el profesor Alarcón.

**Las autoridades de la ULA han acudido** a diversos organismos con la esperanza de recuperar la finca. Esperan que organismos no gubernamentales y gremios profesionales y empresariales, se hagan eco de la situación.

## En la UCLA acabaron con tres estaciones experimentales con 60 años de funcionamiento

Al profesor del Decanato de Veterinaria de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Naudy Trujillo Mascia le han advertido que no puede acercarse a la hacienda El Torrellero, una de las tres estaciones experimentales de la UCLA que en 2017 fue tomada por la fuerza por un grupo de personas provenientes de las

zonas de Sabana Alta, Sarare y La Miel, en el municipio Simón Planas del estado Lara. En la hacienda -con una extensión de 100 hectáreas-, había un rebaño de más de un centenar de reses de ganado tipo Carora de raza pura. Uno de los líderes de la toma es el miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, Ángel Prado.

En **1962**, el antiguo Instituto Agrario Nacional otorgó la hacienda El Torrellero en comodato por 60 años a la UCLA que fue **renovado en 2012** por el Instituto Nacional de Tierras, reconociendo la labor de la Universidad en el desarrollo agrícola del país. La hacienda tiene una tradición agrícola de 400 años.

El general **Andrés Torrellas**, uno de sus propietarios en el siglo XIX, es uno de los héroes de la independencia de Venezuela. Durante seis años, fue una de las muchísimas propiedades del general **Juan Vicente Gómez** cuando era Presidente de Venezuela (1908-1935) y en su interior, se conserva (o conservaba) la casa que el dictador andino hizo construir.



Esta hacienda, refiere el profesor Trujillo, fue parte del eje ganadero con salida a Puerto Cabello que tenía Gómez y desde ella salió mucha de la carne que **mantuvo a las tropas** europeas que participaron en la **Primera Guerra Mundial** (1914 –1917). Eran los tiempos de las primeras tecnologías de congelamiento que permitían el traslado trasatlántico de la carne.

Tras la muerte de Gómez, la propiedad de la hacienda regresó a manos del Estado hasta que en **1962, le fue adjudicada a la UCLA** en comodato, ya que en ese año nació el Centro de Estudios Superiores, CEDES, como originalmente se denominó a la Universidad. Una de las tres carreras con las que se fundó la institución, es Medicina Veterinaria, que desde entonces ha graduado a 65 promociones de profesionales del área.

Con esa tradición histórica, el profesor Trujillo, ex coordinador de Extensión del Decanato, logró que la Alcaldía de Simón Planas declarara a El Torrellero patrimonio del municipio, pero además, que se incluyera a la hacienda en el listado del Instituto Nacional de Patrimonio años antes de que ocurriera la primera invasión, en

2014. Para entonces, la Universidad logró recuperar la Estación, pero siguieron las “protestas” a las puertas de la finca y hurtos de cercas hasta que en 2017 volvieron los ocupantes (entre los que se encuentran mujeres y niños). Desde entonces se han mantenido allí.

Trujillo es profesor **titular de la UCLA** y tiene bajo su responsabilidad la cátedra de Ética y Deontología de la Medicina Veterinaria. Como vive en la zona, la institución le encomendó que mediara con los ocupantes de la hacienda donde funcionaba la Estación Experimental Manuel Salvador Yépez, a fin de hacerles entender la necesidad que tiene la universidad de recuperar esos espacios, tarea que no ha podido lograr.

La Estación **Experimental Manuel Salvador Yépez** era un laboratorio a cielo abierto con un estricto control técnico de sus animales. Varios de ellos estaban sometidos a pruebas patológicas parasitarias; es decir, se les enfermaba de forma vigilada para que los estudiantes aprendieran de patologías como la brucelosis. Uno de los argumentos de los ocupantes para apoderarse de los espacios de la Estación fue que el ganado estaba descuidado (se referían al de los experimentos).

***Había reses sanas que fueron puestas junto a las enfermas por los tomistas. Varios de esos animales fueron producto de inseminación artificial de las primeras generaciones del ganado Carora, como el famoso toro “Chalanero”, cuyo semen se mantuvo congelado durante años con el sistema criopreservación en los laboratorios del CIAR de Carora.***

Del destino de esos animales no se sabe mayor cosa, salvo lo que dicen algunos habitantes de Sarare. En algunos casos, al parecer, fueron comidos por los ocupantes, incluso los que estaban enfermos. En otros, fueron vendidos a

particulares de la zona que se hicieron de unos buenos ejemplares del ganado Carora. Se trataba de ganado lechero y, por ser propiedad del Estado venezolano, eran un bien nacional.

La **UCLA** aportó con esta Estación Experimental al incremento de la producción de lácteos de las fincas de los municipios Simón Planas y Palavecino, en Lara; y Peña, en el vecino estado Yaracuy. Para tal fin, además del apoyo técnico, la Universidad hacía subastas de animales por sorteo y a un solo precio para garantizar que de manera equitativa pudieran participar pequeños y medianos productores en la compra a precios justos de las reses y con ello aumentar la producción de leche en la zona.

***Recientemente, unos miembros de la “comuna socialista Maizanta”, como se denominan los ocupantes de los espacios de la hacienda El Torrellero, denunciaron la “invasión” de unos funcionarios de la Alcaldía de Simón Planas (también a cargo de oficialistas) al lugar, el pasado 28 de junio.***

En un comunicado emitido a través de una televisora comunitaria bolivariana, los miembros de la comuna dijeron que en el sitio hubo un enfrentamiento con armas de fuego en el que habrían participado guardias nacionales. Los “invasores de la Alcaldía”, dijeron los comuneros, se “atrincheraron en la Escuela de Formación Política, Ideológica y Técnica de la Comuna (Produciendo conciencia) y donde también se impulsa la producción ganadera de doble propósito, con el fin de frenar la producción de alimentos que se adelanta en dicha Unidad de Producción”.

## El hampa arrasó hasta con las abejas de Tarabana

**El Núcleo Héctor Ochoa Zuleta** es un espacio compartido por los decanatos de Veterinaria y Agronomía de la UCLA que tiene unas 300 hectáreas de extensión y está ubicado en la zona de Tarabana, en el municipio Palavecino del estado Lara. En el proyecto original del Centro de Estudios Superiores -ahora UCLA-, aparecen los colores verde, de agronomía; y amarillo, de medicina de humanos y medicina veterinaria.



Era un plan de salud integral para el centroccidente del país que incluía la asistencia médica y la alimentación de los habitantes de la región que abarca los estados Falcón, Lara, Portuguesa y Yaracuy.

A diferencia de otros centros experimentales universitarios del país, los de **Tarabana no han sido invadidos** porque no hay agua en la zona. Desde hace **15 años**, la empresa hidrológica ha reducido la abducción de agua para la Universidad para llevarla a las comunidades cercanas. Paradójicamente, es una ventaja para la UCLA que carezca de este servicio.

Otros de los blancos de ataques al Decanato de Veterinaria de la UCLA han sido las estaciones experimentales de Apicultura, y las de Ovinos y Caprinos, ambas ubicadas en Tarabana. No queda ninguno de los animales. Los autores materiales de los robos progresivos que desde hace ocho años sufre la Universidad, acabaron con estos espacios que fueron referentes del desarrollo científico en Venezuela.

En 12 hectáreas y con unos 100 animales, los docentes investigadores de la UCLA desarrollaron ganadería intensiva, hicieron cruces genéticos, experimentación sanitaria de la raza de cabras canaria y criolla, tratamiento de mastitis, producción lechera y mejoramiento de la productividad de varios ejemplares de la “cabra larense”, que es de “doble propósito”; esto es, para el provecho de su carne y leche.

Algunos de los animales fueron llevados al área del Hospital Veterinario que está en el mismo Decanato para salvarlos del hampa, pero murieron allí o terminaron robados.

*“...**Comenzaron con el zinc** de los techos, las ventanas, luego con las puertas, la tuberías, los compresores, los bloques de las paredes, uno a uno, luego vinieron por los animales y así siguen avanzando, **buscan para dejar todo desolado...**”* dice al Observatorio de Universidades el profesor Trujillo.

Las cámaras de video **registraron varias de las incursiones** de los delincuentes mientras trasladaban los objetos robados a las zonas de Agua Viva y las Cuibas, adyacentes a la Universidad. Como nada ocurrió contra ellos, los ladrones volvieron una y otra vez. Se han llevado hasta cepas de investigación del laboratorio de parasitología. En una nevera había envases con microorganismos de tuberculosis que robaron en uno de las irrupciones en 2017.

*“...**Todos los fines de semana**, desde hace cuatro años, se meten con la Universidad. Últimamente, se están llevando el material metálico para venderlo como chatarra. No hay vigilantes porque el Ministerio no envía recursos para gastos operativos. Los vigilantes internos, **muy mal pagados**, no pueden actuar; han sido secuestrados y golpeados...”* lamentó Trujillo.

En la Estación Experimental de **Apicultura** del mismo Decanato había 40 colmenas distribuidas en dos hectáreas. Cada una con una abeja madre, cientos de zánganos y unas 20 mil obreras. Esas colmenas se trasladaban a distintos lugares con el fin de que las abejas polinizaran en varias flores para producir un tipo de miel muy preciada y conocer las mejores zonas para aumentar la producción melera en la región.



Tampoco se salvó **del hampa la abejera** de la UCLA. Los primeros robos fueron de reconocimiento de la zona. En ciertas horas de la noche y con temperaturas bajas, estos insectos son menos agresivos porque están en letargo. En principio, los ladrones no se metían con las colmenas porque las abejas se defendían. El **robo de las colmenas** fue perpetrado por conocedores del tema que incluso contaron con vehículos de carga para trasladarlas a otros lugares.

## El Instituto de la UVA de la UCLA está en jaque

Otro de los centros de investigación de la UCLA, éste del Decanato de Agronomía, es el Instituto de la UVA, que en 40 años de trabajo ha logrado a base de la experimentación producir 180 variedades de uvas adaptadas al trópico. De esas frutas se extrae vino y vinagre.

**En 2012**, fueron invadidas 10 de las 40 hectáreas del Instituto, donde se llevan a cabo estudios de pre y posgrado. Durante años, el Instituto de la Uva fue una referencia para los conocedores del tema.

Esta dependencia está ubicada en el sector La Coromoto de El Tocuyo y aunque tras varias gestiones con los organismos de seguridad las autoridades de la UCLA han logrado sacar a los ocupantes, éstos (unas 200 personas según los funcionarios) arremeten contra los cultivos y vuelven con la excusa de que están protegiendo las tierras de invasores externos.

La profesora **Luzmila Anchieta**, del **Decanato de Agronomía**, forma parte del equipo de abogados que defiende a la UCLA en las instancias jurídicas del Estado. Aunque reconoce que es poco lo que se puede lograr, ella y sus colegas no cejan en su empeño de que la Universidad recupere lo que le han quitado.

*“...**En 2012 nos destruyen 10 hectáreas.** Eso da ganancia de votos para unos. La verdad, es más lo que pierde la Universidad y el país. El Instituto de la Uva es una referencia internacional, solo hay dos centros de investigación de este tipo en todo el país. Es difícil mantener estos espacios por las invasiones y porque desde 2009 no tenemos recursos para los gastos de mantenimiento ni de vigilancia. La investigación sigue, pero en condiciones muy limitadas...”* afirma.

*“...Los **invasores tienen padrinos políticos.** La UCLA logró una medida cautelar de un tribunal, pero es muy difícil que se cumpla la ley. Volvió otro grupo, la Guardia Nacional los sacó, pero entran y salen a sus anchas, destruyen las cercas y los cultivos, van perturbando para quedarse con las tierras. Es un trabajo de 40 años. En 2008, nuestro pozo fue contaminado de gasolina que venía de una estación de servicio cercana. **Denunciamos el caso en PDVSA**, que reconoció el daño, pero la empresa no ha hecho nada hasta ahora...”* dijo al OBU la profesora Anchieta.



Desvalijamiento de instalaciones.

## En el Zulia los estudiantes practican en las fincas de particulares

**La hacienda San Pedro** de la Universidad del Zulia, está ubicada en Machiques de Perijá y su extensión es de 227 hectáreas. Allí, había una unidad académica del Facultad de Veterinaria que permitía la experimentación y una modesta producción de leche y carne para ayudar a su auto sostenimiento. Como ocurre en la ULA y en

la UCLA, a los profesores y autoridades de la Universidad no les está permitido acercarse al lugar que **fue invadido** por grupos armados en **2017**. Del destino de las 200 reses de raza Senepol que estaban en la hacienda, nada sabe la comunidad universitaria.

**La granja “Ana María Campos”**, con extensión de 75 hectáreas, está en la urbanización La Limpia de Maracaibo y también fue ocupada por particulares en 2017 con la excusa, -avalada por funcionarios del Instituto Nacional de Tierras-, de que el comodato dado por el Estado venezolano estaba vencido.

No obstante, en 1998 el Congreso Nacional reconoció la propiedad de los terrenos a la Universidad y así se lo otorgó luego de analizar los documentos probatorios. En la granja funcionaba un banco genético de leguminosas y un centro cárnico y lácteo del que se beneficiaban las comunidades cercanas y los trabajadores de LUZ.

Desde **hace 55 años**, LUZ forma a médicos veterinarios e ingenieros agrónomos. Ahora, ante las expropiaciones de los espacios de la Universidad en los últimos años, los estudiantes hacen sus prácticas en las haciendas de particulares. En el Centro Experimental de

Producción Animal (CEPA), ubicada en el sector La Cañada de Urdaneta, LUZ desarrolló programas de congelación de semen, inseminación artificial, transferencia de embriones en ovinos y caprinos, y bancos de germoplasmas de alto valor genético.

No obstante, la capacidad del CEPA ha mermado a muy bajos niveles dadas **las amenazas** contra la Universidad y la **falta de presupuesto**.

Desde hace 14 años, el profesor José Manuel Rodríguez es el Decano de Veterinaria de LUZ.

*“...En los **últimos dos años** se han metido 15 veces en los espacios del CEPA. **Llegan armados** y arrasan con ventanas, insumos pero también con los ovinos, caprinos, pollos. Hicimos las **denuncias** al gobernador, los entes nacionales pero no hay respuestas. El silencio de las autoridades ha acabado con los laboratorios a cielo abierto. Teníamos animales, programas genéticos, vendíamos leche y carne, y había una planta de enfriamiento, eso **se ha perdido...**”* dijo Rodríguez al Observatorio de Universidades.

***Los recursos generados en la policlínica veterinaria que funciona en la ciudad de Maracaibo no son suficientes para el autosostenimiento del Decanato.***

*“...La **policlínica** se autofinancia, pero dependemos de **donaciones** de particulares, porque trabajamos con precios módicos por el servicio...”* afirmó Rodríguez.

## Las FAES irrumpen en la UCV: otro componente de la trama de la operación Gedeón

Los orígenes de los estudios científicos en el área de veterinaria y agronomía en Venezuela se remontan a **principios del siglo XX**, cuando los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras trajeron profesionales del extranjero y crearon los primeros centros de formación profesional como parte de una

política de Estado. Según el profesor Leonardo Taylhardat, Decano de Agronomía, que funciona en el Campus Maracay de la Universidad Central de Venezuela, es en **1945** cuando se formalizan las carreras de estas áreas en la UCV.

Desde **1949**, funciona el campus de la UCV en Maracay, donde están las facultades de Agronomía y Ciencias Veterinarias. El Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias tiene una larga tradición en el ámbito científico venezolano. La Facultad de Agronomía tiene cinco de sus seis estaciones experimentales activas, mientras que a Veterinaria le quedan tres de las cuatro estaciones que tenía en funcionamiento.

El **campus Maracay** tiene unas 200 hectáreas que son compartidas con varias dependencias del Estado, y donde la UCV tiene nueve edificios. En otros tiempos, hubo en Agronomía una matrícula de 1.900 estudiantes; ahora apenas son unos 400. Los primeros ingenieros agroindustriales de Venezuela son egresados de esta Facultad, donde también han logrado consolidar un posgrado en Agronomía que goza de **reconocimiento nacional**.

Aunque en las dependencias de la UCV que funcionan en el campus de Maracay **no ha habido invasiones**, la Estación experimental del Tabaco (Experta) de la Facultad de Agronomía, es uno de los espacios que ha sido objeto de acciones vandálicas. Hubo sí la amenaza de desarrollar en las 15 hectáreas de Experta un programa habitacional que finalmente no se concretó y las autoridades aspiran a desarrollar en estos espacios una zona rental de la UCV.

Como en el resto del país, en la sede de la UCV de Maracay ha habido **robos** de cables, tuberías de cobre, bombas de agua, computadoras, equipos de oficina, microscopios, neveras y otros insumos de los 16 laboratorios de química y suelos, y los 9 institutos de investigación de agronomía, genética y botánica.

Donde sí hubo invasión de tierras de la UCV fue en la **Estación Experimental San Nicolás**, a unos 20 kilómetros de Guanare, en el estado llanero de Portuguesa. Se trata de 1.440 hectáreas que primero fueron pedidas por movimientos campesinos que presionaron al INTI para que las declarara inculta u ociosa para que luego se hiciera un “proceso de

rescate”. Hace 12 años, luego de perder en tribunales agrarios de Barquisimeto, la UCV apeló al Tribunal Supremo de Justicia, que terminó reconociendo el patrimonio de la Universidad, aunque entregó una parte de las tierras a una cooperativa. A la Estación San Nicolás sólo le quedan 700 hectáreas.

“...Tenemos **problemas de abigeato**, debemos tener unos 200 animales, pero **no podemos hacer un inventario** porque los obreros no han ido al lugar por el tema de la cuarentena. Nos quemaron los estantillos de madera pero unos vecinos nos están apoyando para reponer la cerca...”, dijo al **OBU** el profesor Leonardo Taylhardat

En la Colonia Tovar, en la cuenca del río Petaquire, en el estado Aragua, está la Estación Experimental Bajo Seco de la UCV. Cuando en **mayo de 2020** se produjo una supuesta incursión armada de extranjeros en las playas de los estados Vargas y Aragua denominada “Operación Gedeón”, los organismos de seguridad del gobierno de Nicolás Maduro fueron tras la búsqueda de algunos de los “mercenarios” que se habrían ocultado en la Colonia Tovar.

***En la estación agrícola de la UCV, relata Taylhardat no encontraron a ninguno de los hombres que pretendían atentarse contra Maduro, pero sí se llevaron objetos de lencería y otros enseres de la Universidad. En las 150 hectáreas de Bajo Seco se llevan a cabo investigaciones sobre el cultivo de hortalizas.***

La Estación Experimental de Santa Rita de Marapire, en el estado Guárico, tiene 3 mil hectáreas. El Estado entregó hace años a la UCV esas tierras que fueron confiscadas a un narcotraficante. Ha habido abigeato y ha sido difícil para la Universidad el control de la zona.





Incendios.

En la Estación Biológica Rancho Grande en el parque Henri Pitiier, que funciona desde hace 25 años bajo la responsabilidad de la UCV y el Instituto Nacional de Parques se desarrollan programas de entomología y zoología. Allí, dice el profesor Taylhardat, **“Nos robaron todo”**. Mientras que en el centro frutícola de Montalbán, estado Carabobo, también ha habido conatos de invasión de sus 15 hectáreas.

El otro espacio de la Universidad donde ha habido intentos de invasión es la **Estación Experimental** de café Jaime Henao Jaramillo, en el sector El Laurel, en la Cortada del Guayabo, que a su vez forma parte de la zona protectora del embalse La Mariposa, que precariamente surte de agua a Caracas. En la zona, hay ocupaciones desde hace más de tres décadas con la anuencia de las autoridades.

El Decano Taylhardat **reconoce** que algunos gobernadores oficialistas como Didalco Bolívar y Marcos Torres han aportado bienes y protección policial a la Universidad, pero otros como Mario Isea, no cumplieron con la institución. El profesor dijo a OBU que la

institución **no cuenta** con autobuses para el traslado de estudiantes y agradece a los dueños de fincas que solidariamente acogen a los **futuros profesionales** para que hagan sus prácticas en sitios privados.

## Las violaciones de los derechos humanos y la inseguridad alimentaria en las universidades

La **gravedad** de estos hechos atenta contra las **universidades públicas** de Venezuela. En estas circunstancias, los derechos humanos de los universitarios terminan siendo conculcados por el Gobierno, que por medio de grupos irregulares, funcionarios públicos y líderes políticos promueven invasiones, hurtos y robos en los centros experimentales de las casas de estudio del país.



Mientras, el poder judicial apenas se hace sentir, y cuando se logra un fallo a favor de las instituciones - gracias al empeño de los defensores de la universidad-, los encargados de ejecutar las decisiones de los tribunales no llevan a cabo el desalojo de los ocupantes. Este

patrón de desacato a las órdenes judiciales por parte de la Guardia Nacional Bolivariana se ha identificado en la **UCV** (en Portuguesa), en la **ULA** (El Vigía), **LUZ** (Machiques y Maracaibo) y en la **UCLA** (El Tocuyo).

Hay, además, **graves violaciones** al derecho al trabajo, a la propiedad y a la educación, contemplados todos en la Constitución de 1999. Los estudiantes que se forman en estas universidades, que por décadas vienen sumando al desarrollo agrícola, industrial y ganadero de la Nación, **no cuentan** con los insumos para garantizar la calidad de la formación de profesionales.

La ciencia del país va en franco **retroceso** por las acciones gubernamentales que, bajo la consigna populista de la “universidad para el pueblo”, auspician actos delictivos que coartan la libertad académica de los investigadores venezolanos, en este caso, los dedicados a la producción agrícola y pecuaria del país.

De estas instituciones han salido innovaciones tecnológicas que culminaron en el nacimiento de razas de ganado vacuno, en el mejoramiento de suelos en gran parte del territorio, en empresas agroindustriales exportadoras de alimentos y en el **reconocimiento** internacional de docentes y estudiantes.

De estas universidades emergió la posibilidad de que las industrias locales contaran con mano de obra calificada para el mejor desenvolvimiento de la **productividad alimentaria**.

Las casas de estudio a nivel superior en el país se **debaten** entre la sobrevivencia y mantener sus puertas abiertas.



**La producción agrícola en Venezuela está comprometida, entre otras causas, por la falta de apoyo oficial a las universidades.**

La inseguridad alimentaria también se evidencia a lo interno de las universidades; ahora, muchos de sus profesores, estudiantes y trabajadores padecen hambre. Según la encuesta **Enobu 2019**, alrededor de 20% de la población más adulta de los educadores come menos de tres veces al día y el plato de la gran

mayoría está compuesto por carbohidratos. En medio de la agonía, viendo cómo son destruidos sus bienes, las universidades abandonan el propósito de garantizar la seguridad alimentaria, son **despojadas** de sus animales, de sus maquinas, de su aspiración de difundir y construir conocimiento científico.

***La Asociación de Rectores Universitarios, AVERU, ha denunciado reiteradamente los ataques que han recibido las universidades, aunque con poco eco en las instancias del Gobierno nacional. Por un buen tiempo, la posibilidad de lograr salir de los listados de “Países con perspectivas desfavorables de producción” y “Falta de acceso generalizada a alimentos” de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, luce remota...muy remota.***

Contacto: [obuniversidades@gmail.com](mailto:obuniversidades@gmail.com) 

 [obuniversidades](#)

 [Observatorio de Universidades](#)

 [obuniversidades](#)

 [Ladeshu.org/obu-3/](http://Ladeshu.org/obu-3/)